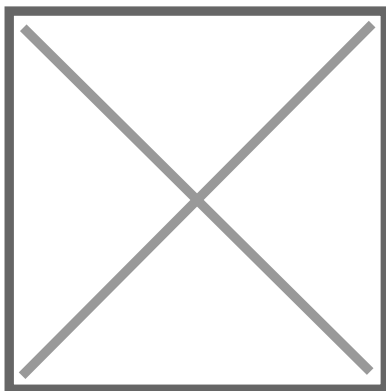




36

JUEVES
CULTURA

1715 A.M.

102070 9241

Alfredo Bryce Echenique

Todo en él son historias

MARÍA EUGENIA MEZA / Santiago

Aunque se fue el tango, en los oídos de quienes estuvieron cerca de él, aún resuenan las historias de Alfredo Bryce Echenique, el peruano escritor de novelas tan desbordadas como las del diptico *Cuadernos de navegación en un sillón Voltaire* (*La exagerada vida de Martín Román* y *El hombre que hablaba de Octavio Cádiz*). O *Tantas veces Pedro*. O *Das señoras conversan*, está en Chile.

Invitado por la Comisión Nacional Quinco Centenario, habló con los estudiantes, los escritores, los artistas, los periodistas. También con sus amigos. No paró.

Narrador del post-boom latinoamericano, considerado uno de los grandes literatos latinoamericanos del presente, su obra llegó a Chile a fines de los '80 y rápidamente se hizo conocida. Los que lo han leído, se hacen sus fanáticos.

Aunque, como se define en *La exagerada vida de Martín Román*, novela en la que aparece como personaje- "iría de no parecer tímido", de su boca y de su pluma, las historias salen como de comedia encantada. Como de galera de mago. Todo es historia en él.

"Mira, me ha pasado

"Escribir es un goce triste. Pero te imagines todo. Vas a los personajes caminando y uno no sabe si ellos se ponen el punto final a ti o si se los pones a ellos".

una cosa tan divertida" — y comienza a contar historias de un amigo gorro que fue candidato a diputado con el eslogan de "un diputado de peso". O de una niña, a la que él le mandó rosas durante todos sus exámenes de fin de año, sólo porque

se parecía a su primer amor... pero tenía una nariz perfecta que lo desesperaba. O de los profesores italianos que tenían nombres de comida y contaban que San Francisco de Asís "mangijaba poco", repite y hace el típico gesto italiano con las manos para indicar el acto de comer.

Las historias le fluyen, como cuando se abre la llave de paso de una

Desde chicos todos éramos indios en casa. El año pasado me juré con una gran parte de mi familia. Y todo era pa' morirse de la risa. Volver a contarnos las mismas historias, todas ya muy cambiadas. Las de mi abuelo en Buenos Aires, que eran todas divertidísimas. Sólo hay que escribir. De niño tenía unas historias fabulosas, fabulosas. Y me parecía que era un

cómplice. (Su complicidad consistía en quedarse callado). Entonces, me inventaba padres distintos: héroes, corredores de automóviles. Y fue un profesor en el colegio el que me dijo, "eso es literatura". Se lo dije a mi padre y casi se murió. "Tienes que ser un hombre de provecho para la familia y el país".

Y lo hizo estudiar Derecho.

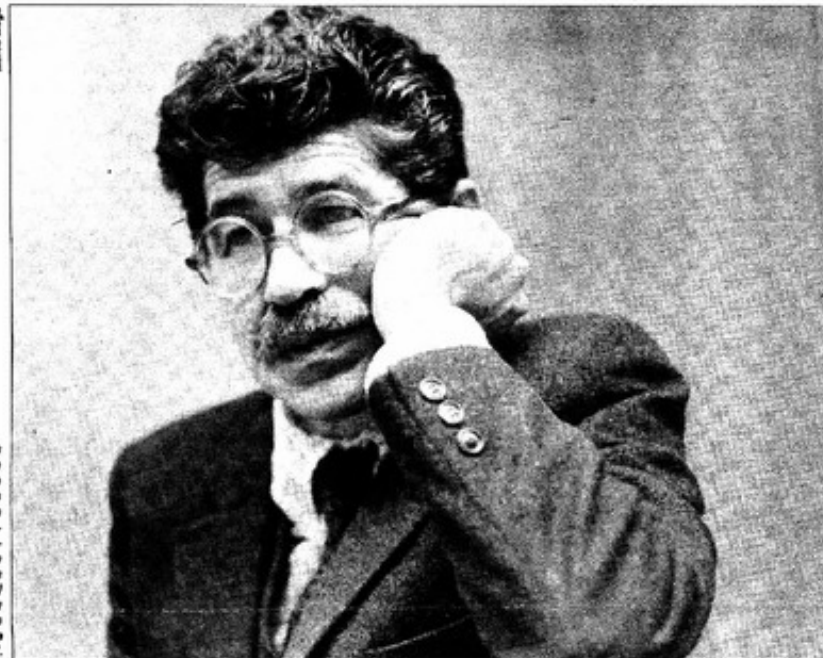
—Fui abogado para

complacer a mi padre. Pero la idea de escribir estuvo en mí desde niño. La tuve que ir postergando por darle gusto. Quien lo cultivó más fue mi madre. Ella fue muy valiente.

No duró mucho tiempo ejerciendo la carrera.

—Mi pobre papá me metió a un estudio. Fue un desastre. Me llevaron a hacer un embargo. Y me fui a hacer el embargo con la

Miro Maga



La Nación, Jueves 4 de Junio de 1992

Todo en él son historias [artículo] María Eugenia Meza.

AUTORÍA

Autor secundario:Meza Basaure, María Eugenia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Todo en él son historias [artículo] María Eugenia Meza. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile